205-29
1407

EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

UNA BALSA DE ACEITE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
ALONSO CULLON, EDITOR,
PEZ, 40.
Oficinas POZAS, 2, 2.°
1877.

L47 - 6993

L97-6993

UNA BALSA DE ACEITE.

Pedro María Barrera

99-6a

UNA BALSA DE ACEITE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. PEDRO MARÍA BARRERA.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Español la noche del 25 de Octubre de 1877.

MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
Tudescos, 34, principal.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAQUITA.....	Srta. Bernal.
DON LIGORIO.....	Sres. Fernandez.
CALIXTO.....	Peña.
UN MUNICIPAL.....	Alisedo.
UN PORTERO.....	Barta.

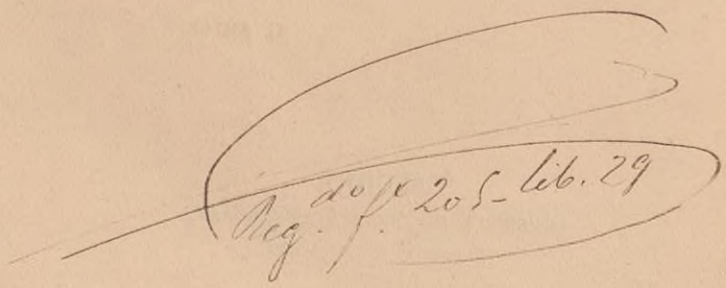
La accion pasa en Madrid y es contemporánea.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería lírico-dramática titulada *El Teatro*, de *D. Alonso Gullon*, son los esclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



AL EMINENTE ACTOR

D. MARIANO FERNANDEZ.

El unánime aplauso con que el público y la prensa han favorecido este juguete, escrito para tí y por encargo tuyo, debe halagarte tanto como el mayor de tus innumerables triunfos: que si basta un actor de talento para salvar una obra importante, se necesitan todas las gracias y todos los recursos de tu inagotable ingenio para hacer pasar por oro lo que sólo es una baratija de quincalla. A tí y á los que, bajo tu direccion y contigo, han interpretado UNA BALSA DE ACEITE, *se debe en primer lugar el éxito alcanzado por mi obrilla. Conste que no reclama para sí mas que una pequeñísima parte de los aplausos tu cariñoso amigo*

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Habitacion modesta y sin ningun adorno. En el centro del foro una ventana que da á un tejado: tiene á la derecha una puerta con una cortina de lienzo que oculta una alcoba, y á la izquierda un armario sin fondo, delante de otra puerta. Entre la ventana y el armario una alfofaina. Cerca del proscenio, á la izquierda, la puerta de entrada con cerrojo y llave practicables. Entre esta puerta y el armario una mesa y sobre ella una palmatoria con un cabo de vela. En segundo término, derecha, una ventana que dá á la calle. En primer término un velador con una botella, un panecillo, dos vasos, y varios comestibles envueltos en papeles. Un sillon y sillas. Cerca de una de estas unas zapatillas de orillo. Por izquierda y derecha entiéndase la del actor.

ESCENA PRIMERA.

DON LIGORIO, EL PORTERO.

LIGORIO.

Sí, amigo mio, sí: dentro de mí hay algo que sin cesar me grita: «Escribe comedias, escribe; tú eres de la raza de los inmortales.» Contraje segundas nupcias hace dos años; bien puedo dar por terminada la luna de miel y entregarme á la vocacion que me arrastra hácia el templo de la gloria. Me he puesto á trabajar, pero ¡aquella dichosa calle del Príncipe es una Babel! Ruido, barahunda, movimiento contínuo... Además, en mi librería no cesa de entrar y salir gente, y es imposible...

PORTERO.

Buena suerte ha sido que estuviese V. en su puerta cuando ayer pasé por allí, y que yo tuviera libre este sotabanco.

LIGORIO.

Me has hecho un gran favor poniéndolo á mi disposicion. Mi familia cree que salgo en el tren correo á girar una visita á mis corresponsales, y héme aquí decidido á no volver de mi viaje imaginario hasta que no haya terminado los tres actos de un drama que tengo en la cabeza, con todos sus puntos y comas. Y mataré dos pájaros

de una pedrada: porque encerrado aquí, tambien evitaré unos cuantos dias las exacciones de mi cuñado Celedonio, el derrochador de mi fortuna y el Tenorio más incorregible de Madrid.

PORTERO.

¡Y poco que me alegro yo de poder ser á V. útil en algo, Sr. D. Ligorio! Desde que fué V. capitan de la compañía de milicianos en que yo era soldado raso, y tuvo usted aquella desgracia con su primera mujer, le estimo á V. tanto que sin cesar le estoy nombrando.

LIGORIO.

¡Mi primera mujer! ¡Qué recuerdo has evocado! ¡Pobre Catalina Lopez y Lopez!

PORTERO.

Se casó V. en secreto...

LIGORIO.

Ella era rica y yo pobre ..

PORTERO.

Su suegro de V. odiaba á los liberales...

LIGORIO.

Yo á los carlistas...

PORTERO.

Iba V. á tener un hijo...

LIGORIO.

Me confesé á mi suegro...

PORTERO.

Quiso matar á V. y á Catalina...

LIGORIO.

Hablé de mis derechos de marido...

PORTERO

Y él desapareció con su mujer de V. y nadie sabe desde entonces qué ha sido de ellos.

LIGORIO.

Hace cinco años recibí dos cartas sin fecha, en que aquel mónstruo me decia: —«Sigo execrando á todos los liberales en general y á tí en particular. Catalina ha muerto dejando un niño. Ella misma le ha hecho creer que no tiene padre, convencida de que de lo contrario yo le hubiera quitado á su hijo para siempre. ¿Comprendes ahora todo lo que te ódio?»

PORTERO.

¡Qué horror! Si esos *carcundas*...

LIGORIO.

Esta era la primera. La segunda decia: —«Tambien yo me muero. Tu hijo no sabrá nunca que eres su padre.» Pero apartemos la vista de tanta maldad y ocupémonos de lo presente. Aquella ventana da á la calle; pero he notado que esta otra cae á un tejadillo.

PORTERO.

Ahí hay un patio.

LIGORIO.

Sí; y puede colarse dentro cualquiera. No vayas á creer por esto que yo tengo miedo.

PORTERO.

¿Miedo V.? ¿Miedo un capitan de milicianos? Pero ¿quién ha de meterse por ahí como no sea algun gato? Ya he dicho á V. que este cuarto y la portería nos los dió el casero. Abajo hemos estado siempre mi mujer y yo, y aquí vivia mi chico, que era ordenanza del ministerio de la Guerra cuando lo mandaron á Cataluña. El chico se fué: y como mi mujer tiene tan malas las piernas que no puede subir escaleras, y como no hemos de dejar la portería sola, seguimos abajo y tenemos cerrado este cuartito que no nos hace falta hasta que vuelva el muchacho.

LIGORIO.

Y dime, ¿quién vive en el sotabanco del lado?

PORTERO.

Buena gente. Un municipal con una jóven, que es hija suya y se llama Paquita. La costurera más alegre y más graciosa...

LIGORIO.

¿Y no alborotan ni andan en lios, ni va y viene gente *non sancta?*

PORTERO.

¡Ca! nunca. Mi mujer, que es la que me lo cuenta todo, suele decir: «esta Paquita es un ángel.» Hará como un año y medio que la ví yo hablando en la puerta de su cuarto con un jóven que vive en el segundo, y que por cierto debe pasarlo muy mal, porque era empleado y lleva ya mucho tiempo cesante; pero, segun dijo mi mujer, aquello debió ser una casualidad, porque el jóven, que se llama D. Calixto, es otro ángel.

LIGORIO.

Bien, mi querido ex-miliciano. Veo que realmente esta casa es muy tranquila, y antes de quince dias estará escrito mi drama. ¿Te has acordado de traer lo que te encargué por si trasnocho?

PORTERO.

Encima del velador está.

LIGORIO.

Perfectamente. Pero á tí te esperará tu mujer...

PORTERO.

Si no está en Madrid. Nos han dado un socorro los señores de la Hermandad del Refugio, y la pobrecilla se ha ido á Alhama á ver si se le arreglan las piernas.

LIGORIO.

Pues no dejes abandonada la portería. Yo tambien voy á salir antes de que anochezca por completo, á comprar una botella de tinta, papel y plumas. ¡Ah! se me olvidaba. Ya sabes que has de buscar la otra llave que me has dicho tiene el sotabanco, para que puedas tú entrar y salir cuando haga falta.

PORTERO.

No tenga V. cuidado: la buscaré, y parecerá. (*Salen por la puerta de entrada. Por el armario entran Paquita y Calixto: aquella lleva un niño y un biberon.*)

ESCENA II.

CALIXTO Y PAQUITA.

PAQUITA.

No hables alto, que se vá á despertar este pobrecillo.

CALIXTO.

Déjale en la cama, y te leeré una carta que te vá á poner más alegre que unas castañuelas.

PAQUITA.

¿Sí? ¿Es de la madre del niño?

CALIXTO.

¿Quién sino tú y ella desea mi bien en el mundo?

PAQUITA.

Debe ser muy buena y muy desgraciada esa señora, Calixto.—Enciende la vela, que en la alcoba ya no se verá.

CALIXTO.

Voy.

PAQUITA.

Mira, aquí en la ventana te dejo, como todas las noches, el biberon, para que no se ponga ágria la leche.

CALIXTO.

Bueno. Ya está la luz.

PAQUITA.

Alúmbrame. (*Paquita entra en la alcoba. En el fondo se vé una cama donde acuesta al niño.*) ¿Pero no ves qué sueño tan tranquilo tiene este angelito?

CALIXTO.

No estaba así la noche que, al entrar en el portal, me lo echaron encima con la carta en que me suplicaban cuidara de él hasta que me lo reclamasen. ¡Cómo berreaba!

PAQUITA.

Y bien puedes decir que tuviste una buena corazona-

da contándoselo todo á la portera: porque si esa pobre mujer no te hubiera dado la llave de este cuartito y á mí la de esa puerta *(señalando al armario)* que comunica con el mio, no hubiéramos podido cuidar del niño.

CALIXTO.

Es verdad. ¡Ojalá recobre en Alhama la salud esa portera sensible, que además nos ha permitido abrir un boquete en el fondo del armario para no tener que cargar con él á cada instante!

PAQUITA.

Anda, léeme la nueva carta.

CALIXTO.

Te vas á relamer de gusto. Pero... *(Va á dejar la palmatoria sobre el velador y vé asombrado lo que hay encima.)* ¡Canario! ¿Tú ves esto?

PAQUITA.

Una botella... pan... *(Desenvolviendo papeles.)*

CALIXTO.

¡Una tarrina de *foies gras*! Mi manjar favorito, que no ha pasado por mi gaznate desde que me quedé cesante.

PAQUITA.

Y almendras... y jamon en dulce...

CALIXTO.

¡Paquita!

PAQUITA.

¡Ay, Calixto! ¡Qué miedo! Aquí ha habido gente.

CALIXTO.

Eso es indudable. Nada de esto tiene alas para venirse sólo. Pero ¡qué tontos somos! tranquilízate y engullamos mientras leo.

PAQUITA.

Tú crees...

CALIXTO.

Ya verás. ¿Tienes apetito? *(Se sientan.)*

PAQUITA.

Yo no... pero porque no cenes solo...

CALIXTO.

Pues dicho y hecho; parte jamon. Y oye, oye y verás como esto no es otra cosa que nuestra cena *(Lee)*. «Amigo mio: hoy hace un mes que se encargó V. del niño. Le mando otros dos mil reales. *(Enseñando unos billetes de Banco.)* No me engañó la persona que me aconsejó acudiera á un jóven tan bondadoso.» Toma vino. *(Calixto come y lee al mismo tiempo.)*

PAQUITA.

¡Otros dos mil reales!

CALIXTO.

¡Jóven bondadoso!—Continúo: «He sabido que es V.

cesante: dentro de pocos dias estará V. colocado. Haré por V. cuanto pueda, y espero poder mucho, y que V. aceptará sin escrúpulo todo lo que para su bien parezca llovido del cielo, en la seguridad de que se lo agradecerá una buena amiga.»

PAQUITA.

Así se explica todo.

CALIXTO.

Sí, Paquita, sí. Esto parece llovido del cielo, conque podemos atracarnos sin escrúpulos.—Échame vino.

PAQUITA.

¡Qué lástima que mi padre no te pueda ver!

CALIXTO.

Si cuando yo esté colocado no se ablanda, será que no tiene entrañas.

PAQUITA.

Ya ni siquiera me permite que le hable de tí. ¡Y te pone unos motes!

CALIXTO.

Como si yo tuviera la culpa de no saber quién fué mi padre. *(Registrándose los bolsillos.)*

PAQUITA.

¿Qué buscas?

CALIXTO.

El pañuelo. Pero ahora recuerdo que tiene la lavandera los dos únicos que me quedan.

PAQUITA.

Yo te daré uno mio y te compraré media docena buenos y baratos en cuanto cambies esos billetes, si no tienes ahora suelto.

CALIXTO.

Suelto ¿eh? mira todo lo que hay en mis bolsillos. *(Sacando unas cuentecillas de colores.)*

PAQUITA.

¿Qué es eso?

CALIXTO.

Unos granos de mostacilla que se han caido de las flores que me bordaste en estas zapatillas.

PAQUITA.

¿Y no me habias dicho nada? Aquí creo que dejé seda y agujas. *(Toma la luz y busca sobre la mesa, donde deja la palmatoria.)* Verás cómo en un instante...

CALIXTO.

¡Caba! y así se evita que se desgranen todas las flores.

PAQUITA.

No encuentro eso: vente á mi cuarto.

CALIXTO.

¿Y si vuelve tu padre?

PAQUITA.

Todavía tardará más de una hora. Anda, no perdamos tiempo. *(Vánse por el armario.)*

CALIXTO.

Me llevaré la botella para entretenerme mientras coses.

ESCENA III.

D. LIGORIO.

Ya estamos de vuelta. ¡Hola, hola! Ha subido el portero durante mi ausencia y me ha encendido la luz. Es muy servicial mi ex-subordinado. Pero ¿cómo ha entrado si me llevé yo la llave?—¡Ya estoy temblando!.. ¡Estos pícaros nérvios! Y no es miedo, ¿qué ha de ser miedo?—¡Ah! ya caigo; la otra llave ha parecido. *(Corre el cerrojo.)* De todos modos, corramos el cerrojo, porque aunque yo no me asusto de nada...—¡Ajajá! Y ahora á ponerme las zapatillas *(Lo hace)* que tengo en el pié derecho un callo que echa chispas, y no es cosa de escribir rabiando. ¡Menudo efecto va á producir mi obra! ¡Ea! trabajemos. *(Escribe)* «Rusos y turcos. Drama romántico en varias jornadas y otras tantas palizas.» *(Se oye un violin. Ligorio deja la pluma.)*—¡Malo, malo, malo! vaya una música oportuna! Cuando yo necesito silencio, absoluto silencio... *(Se asoma á la ventana.)* Es un ciego que se ha parado precisamente debajo de esta ventana.—¡Eh! hermano: haga V. el favor de irse á otra calle.—¡Nada! *(Gritando.)* Que hay enfermos.—¡Nada! Le digo á V. que aquí hay enfermos... —Por la otra puerta. No, pues la serenata va á concluirse muy pronto. No es cosa de perder una noche porque á un rascatripas le dé la gana de molestarme. Allá va el diluvio. *(Vierte la palangana por la ventana de la izquierda.)* ¡Magnífico! *(Cesa la música. Gritos en la calle; despues silencio.)* Se acabó la música. ¿Pero qué diablo de cacharro es este que hay en la ventana? *(Con el biberon en la mano.)* ¡Carambita! ¡Un biberon! y no está vacío. Y antes observé que aquí no habia nada. ¡Ay! ¡ay! á mi me va á dar algo. ¡Los nérvios! ¡los nérvios! no puede ser otra cosa. Si tomando un bocado y atizándome un par de copas de Burdeos me entonara... Probaré: en este instante no sabria escribir ni un sólo verso. ¡Maldito ciego! *(Se acerca al velador con la luz y nota que se han comido sus provisiones.)* ¡Ave María Purísima! *(Retrocede espantado y temblando como un azogado.)* Aquí ha habido gente. ¡Aquí hay gente!..—¡Y ese belitre de portero que me dijo que esto era

una balsa de aceite!.. ¡Ay! Si ahora hubiera milicia y yo fuera su capitan!...—Se han comido mi cena y, sin duda para que yo tome algo, me dejan el biberon! Esto es una burla sangrienta. No sé si tirito ó estoy sudando. Creo que tengo calentura. (*Golpes en la puerta de entrada. Nuevo grito de horror de D. Ligorio.*)

MUNICIPAL.

(*Dentro.*) Abra V.

LIGORIO.

¿Que abra? ¿que abra?..—¿Serán ladrones? ¿serán asesinos?—¡Portero de los demonios!

MUNICIPAL.

(*Dentro.*) Abra V. á la autoridad.

LIGORIO.

¡Voy!... ¡voy!... Han dicho la autoridad. (*Retirándose de la puerta.*) ¿Y si no es? (*Acercándose*) ¿Y si es?—¡Voy!... ¡voy!

ESCENA IV.

D. LIGORIO. UN MUNICIPAL.

MUNICIPAL.

Buenas noches.

LIGORIO.

Buenas noches. (Respiro. Es un municipal. ¿Será mi vecino?)

MUNICIPAL.

V. ha vertido un cubo de agua por esa ventana.

LIGORIO.

Yo... diré á V...

MUNICIPAL.

¡No lo niegue V.! (*Gritando.*) V. ha vertido un cubo de agua por la ventana.

LIGORIO.

Bien, caballero: yo he vertido agua por...

MUNICIPAL.

Ha infringido V. los bandos de policia.

LIGORIO.

Permítame V.: yo...

MUNICIPAL.

(*Gritando*) ¡Cállese V.!

LIGORIO.

Bien: ya callo.

MUNICIPAL.

Ha puesto V. hecho una sopa á un pobre ciego que imploraba la caridad pública tocando un violin.

LIGORIO.

¿De verás? ¿Dice V. que á un pobre ciego?..

MUNICIPAL.

Y le ha destrozado V. el instrumento.

LIGORIO.

¿Sí, eh? ¡pobrecillo! voy á buscarle y...

MUNICIPAL.

¡Quieto! Si dá V. un paso más hácia la puerta creeré que trata de sustraerse á la accion de la justicia y le descerrajo un tiro.

LIGORIO.

¡Caballero! por Dios trino y uno!.. ¡yo huir! ¡yo sustraerme! Hable V., hable V.: ya vé que me estoy quietecito. (¡Valiente noche y valiente casa!)

MUNICIPAL.

¿Cómo se llama V.?

LIGORIO.

Alamillo. Ligorio Alamillo.

MUNICIPAL.

(*Apuntando en un cuaderno.*) Está bien. Daré parte al inspector y citarán á V. para que pague la multa.

LIGORIO.

Si fuera V. tan bondadoso que quisiera escucharme... Yo en este momento no estoy en Madrid.

MUNICIPAL.

¿En?

LIGORIO.

Mi familia cree que he salido en el tren correo, y si mi mujer llega á enterarse de eso de la cita, yo no sé lo que va á pasar en mi casa. ¿No habria algun medio de evitar...

MUNICIPAL.

¿Trata V. de sobornarme? ¿Me toma V. por un tunante capaz de faltar á sus deberes? Esa suposicion le vá á costar á V. el pellejo.

LIGORIO.

¡Hombre! Deje V. en paz ese maldito rewolver. No ha sido mi ánimo ofenderle... Perdone V.

MUNICIPAL.

Está bien. Daré parte al inspector y citarán á V.

LIGORIO.

(¡Bandido!)

MUNICIPAL.

Vamos á la segunda parte. Ese pobre á quien ha inutilizado V. el violin se quejará al juez municipal.

LIGORIO.

Que se queje: negaré lo que él diga.

MUNICIPAL.

Y yo desmentiré á V. porque he sido testigo del delito.

LIGORIO.

¿Pero V. quiere perderme?...

MUNICIPAL.

¿Pero V. quiere que no se haga justicia?

LIGORIO.

El inspector.... el juez.... ¡es imposible que mi familia no se entere y que yo no reviente del berrinchin!

MUNICIPAL.

Lo del ciego puede arreglarse. Si el violin valía cinco duros, déle V. diez, y si se conforma, negocio terminado.

LIGORIO.

¡Diez duros!... ¡cincuenta pesetas!... ¡doscientos reales!...

MUNICIPAL.

En la calle espera, con que págele V. que el que paga descansa.

LIGORIO.

Le pagaré.. le pagaré... (¡Si yo cogiera aquí ahora al portero!)

MUNICIPAL.

Vamos á la tercera parte. He concluido como autoridad. Particularmente, como vecino, tengo el gusto de ofrecer á V. mi cuarto, que es el del lado; y si me necesita V. para algo...

LIGORIO.

Gracias, muchísimas gracias. (¡Iscariote!)

MUNICIPAL.

Ahí vivo con mi hija Paquita, y estamos á la disposicion de V.; abur.

LIGORIO.

Vaya V. con Dios, amigo mio. (¡Con una legion de demonios!)

MUNICIPAL.

(*Volviendo.*) ¡Ah! Ya que me encuentro aquí arriba, voy á entrar un momento á ver que hace mi hija; pero no olvide V., que enseguida bajo en busca del ciego.

LIGORIO.

Agradezco la advertencia: es V. muy amable. (*Echa el cerrojo, y dice el principio de la escena siguiente yendo de un lado á otro sin órden ni concierto*).

ESCENA V.

D. LIGORIO.

¡Brrrr!... Tengo gana de morder. Tengo gana de desahogarme, haciendo una de *pópulo bárbaro*. ¡Oh, gloria,

gloria!.. qué cara me vas á salir si no se endereza el carro!.. Pongámonos las botas y vamos á la calle. Todavía no conozco á ese infame ciego, y ya le ódio con toda mi alma... ¡Diez duros!.. ¡Sólo esto me faltaba despues de los saqueos de mi dichoso cuñado Celedonio! (*Tiene puesta una bota y una zapatilla. El niño en la alcoba llora sin cesar y continúa hasta que le dan el biberon.*) ¡Zambomba!... ¿Aun no se han acabado las calamidades? Parece un chiquillo... ¿Estará solo?.. valor!... estos nervios!... Si; es un mamon. ¡Cómo me habrá puesto la cama, Virgen Santísima!... ¿Y de quién será ese chico? ¿Y quién le habrá traido? De fijo el mismo que se ha comido mi cena, y ha dejado el biberon. ¡Aprieta, hermoso, aprieta!... y vaya una voz de tenor poderosa!... ¿por qué no habrá caido este angelito en la cama del empresario del Teatro Real?... Y es guapo, muy guapo. Rubito y con ojos azules, ¡pero vaya un genio de vinagre! Calla, monin, calla. ¿No quieres? Ro, ro, ro, ro, ro, ro, ro, ro, ro. Ni por esas. Le daré el biberon. Chupa, hijo, chupa. Ya calla. Vamos, era que pedia un piscolábis. Parece que se duerme: ha cerrado los ojos. ¡A la cama! A la cama... y yo á la portería. (*Acuesta al niño y se pone la otra bota.*) Y si antes de cinco minutos no se sincera el portero y se lleva á este muñeco... (*Ruido en el tejado. Calixto entra de un salto por la ventana. Le falta la zapatilla del pié izquierdo.*)

ESCENA VI.

D. LIGORIO. CALIXTO.

CALIXTO.

¡Ay, ay, ay!

LIGORIO.

(*Retrocediendo con horror.*) ¡Aaah!...

CALIXTO.

(*Levantándose y yéndose al lado opuesto.*) Por Dios y por todos los santos, no me pierda V.

LIGORIO.

(Es jovenzuelo... y parece que me teme.) Y dígame V., caballerito, ¿qué nuevo sistema de meterse en las casas es el que V. usa?

CALIXTO. (*Avanzando.*)

Yo le diré á V.

LIGORIO. (*Retrocediendo.*)

No se acerque V.; no se mueva V. (¡Quién sabe si tendrá escondido algun puñal de Albacete y querrá asesinarme!) Hable V. desde ahí; pero vivo, vivito...

CALIXTO.

Si grita V. vendrán y me verán, y me matarán. ¡Por Dios, por Dios, tenga V. piedad de mí!

LIGORIO.

(Decididamente me tiene miedo). (*Acercándose.*) ¿Con que le matarán? ¿Con que es V. un criminal?

CALIXTO.

¡Oh! no; no lo soy. Pero baje V. la voz.

LIGORIO.

¡No me da la gana!.. Lo que voy es á hacer á V. tajaditas... tajaditas menudas como copos de nieve. V. debe ser un ladron; por los tejados no se meten en las casas más que los ladrones.

CALIXTO.

Me está V. injuriando. Yo no soy más que un desgraciado.

LIGORIO.

¿Y tomaba V. la luna en mi tejado para matar el tiempo?

CALIXTO.

Yo le diré á V. lo que me pasa, y estoy seguro de que se apiadará de mí. Yo soy novio de Paquita.

LIGORIO.

¡Hola!.. ¿con que la Paquita anda en el fregado?

CALIXTO.

No alce V la voz, se lo ruego. Yo estaba en su cuarto creyendo que su padre no volveria hasta muy tarde, y el padre acaba de entrar en su casa, y yo no podia escapar sino saltando al tejado por una ventana. Es un hombre que me tiene mala voluntad, y si llega á verme con su hija, solos, á estas horas... voy á contarlo al otro mundo.

LIGORIO.

Merecia V. que llamara á ese papá ofendido para que le diera un buen vapuleo.

CALIXTO.

¡Oh! no, caballero. Ya le he dicho á V. que ese hombre me tiene mala voluntad.

LIGORIO.

Pues repito que merece V... pero me callaré; me callaré porque soy generoso... y porque al ofendido le tengo en la boca del estómago, por razones que á V. no le importan. Acérquese V... ¡Que se acerque V...!

CALIXTO.

Voy, voy... ¿qué quiere V. de mí?

LIGORIO.

Va V. á quedarse encerrado mientras yo bajo por el portero.

CALIXTO.

¡Ay!... si me ve el portero tambien estoy perdido.

LIGORIO.

¿Tambien? ¿Pero tú le temes á todo el mundo, zascandil?

CALIXTO.

Yo diré á V.; como me conoce y es...

LIGORIO.

¡Cállate! Cállate y muérete de vergüenza! Un hombre no debe tener nunca miedo. Aprende de mí. Con que te quedas encerrado mientr s yo busco al portero.

CALIXTO.

Bien, señor. (Afortunadamente tengo aquí mi llave y podré escapar.)

LIGORIO.

Hasta la vista. *(Sale por la puerta de entrada echando la llave. Momentos despues entra Paquita muy azorada por el armario.)*

ESCENA VII.

CALIXTO. PAQUITA.

CALIXTO.

Ya echa la llave. Bueno. Ya se aleja y la deja puesta. Malo ¿De qué me sirve tener otra?.. ¡Atchis! Ya me he constipado. Claro, si ando medio descalzo. Aprovecharé, aunque sólo sea cinco minutos, este calzado que debe ser de mi verdugo. *(Se pone las zapatillas de orillo, dejando la suya donde estaban aquellas.)*

PAQUITA.

(Despues de cercio arse de que no la siguen.) ¡Calixto!.... yo te hacia en el tejado.

CALIXTO.

¡Ah!... ¿eres tú? A buen tiempo llegas.

PAQUITA.

Vengo muerta.

CALIXTO.

Yo lo estoy tambien.

PAQUITA.

Se habia puesto mi padre muy tranquilo á echar un cigarro, y yo daba gracias al cielo de que no te hubiera visto. De pronto fija su mirada en un rincon donde tiré la zapatilla que te estaba arreglando, y recogiéndola y diciendo: «¿dónde está el pié de esta zapatilla?» comenzó á echar sapos y culebras por la boca. «¡Infame! gritó, ¡te

he de matar!..» Sin saber lo que me hacía di un soplo á la luz y á tientas me he venido huyendo. ¡Ay, Calixto mio! ¿qué vá á ser de nosotros? ¡Consuélame, hombre, consuélame!

CALIXTO.

Y á mí ¿quién me consuela? Me colé aquí por el tejado y me hallé con un desconocido que apenas me vió quiso hacerme tajaditas... tajaditas muy menudas. Ahora acaba de irse por el portero, dejándome encerrado.

PAQUITA.

¿Y tu llave?

CALIXTO.

Es inútil; ha dejado puesta la suya.

PAQUITA.

¿Y qué hombre era ese?

CALIXTO.

No lo sé.

PAQUITA.

¿Y qué buscaba aquí?

CALIXTO.

No lo sé.

PAQUITA.

¿Y por qué te quería hacer daño?

CALIXTO.

No lo sé. Yo no sé nada, sino que estamos con el agua al cuello.

PAQUITA.

Parece que suenan pasos.

CALIXTO.

Será ese hombre. (*Escuchando en la puerta del foro.*)

PAQUITA.

Será mi padre. (*Escuchando tambien.*)

CALIXTO.

Parece que bajan.

PAQUITA.

¿Sí? respiro: es que mi padre se va. Pero no: parece que suben.

CALIXTO.

¿Eh...? cierto: es ese hombre que viene.

PAQUITA.

¿Qué hacemos?

CALIXTO.

Pasando á tu cuarto...

PAQUITA.

Nos coge mi padre. Ya abren.

CALIXTO.

¡Qué desgraciados somos! (*Entran en la alcoba.*)

ESCENA VIII.

DON LIGORIO.

¡No está!... no está en la portería ese canalla y la puerta de la calle está cerrada. ¡Ay...! ¡qué noche, Dios mio, qué noche!... ¿Y dónde se halla mi prisionero? (*Voceando.*) ¡Individuo...! ¿Se habrá escapado por la ventana? ¿Habrá tenido la desvergüenza de acostarse y quedarse dormido? Vamos á verlo, yo necesito desahogar la ira que me abrasa.

ESCENA IX.

LIGORIO, PAQUITA, CALIXTO.

PAQUITA.

Tenga V. piedad de dos infelices.

CALIXTO.

Misericordia, señor, misericordia. (*Se arrodillan uno á cada lado de D. Ligorio.*)

LIGORIO.

¿Pero estamos en un castillo encantado? ¿qué mujer es esta, arrapiezo?

CALIXTO.

Paquita, señor, Paquita.

LIGORIO.

¡Ya!... ¿Y qué apostamos á que tú eres D. Calixto?

CALIXTO.

Ese es mi nombre.

LIGORIO.

Y V., niña, ¿se ha metido tambien por la ventana?

PAQUITA.

Duélase V. de nuestra desesperacion y sálvenos V.

CALIXTO.

Sí; sálvenos V.

LIGORIO.

(*A Paquita.*) Segun la portera, V. es un ángel.

PAQUITA.

Eso dice. (*Levantándose.*)

LIGORIO.

(*A Calixto.*) Y tú otro ángel.

CALIXTO.

Tambien dice eso. (*Levantándose.*)

LIGORIO.

Pues yo digo que de los ángeles deben venir los angelitos. Luego un angelito que hay en mi cama...

PAQUITA.

No piense V...

CALIXTO.

No forme V. juicios temerarios.

LIGORIO.

(*Saca el niño y se lo da á Paquita.*) Yo nada formo. Allá va la alhaja. Pero merecian Vds. que llamase á mi vecino, y...

PAQUITA.

¡Oh! no; ¡por Dios...! me matará.

CALIXTO.

Nos matará.

LIGORIO.

Repito que merecian Vds... pero me callaré: me callaré porque soy generoso... y porque al ofendido le tengo en la boca del estómago por razones que á Vds. no les importan. ¡Jóvenes! voy á salvaros (*A Paquita*); le daré á V. una carta para su padre, que perdonará á V. despues que la lea.

PAQUITA.

Pero antes de leerla me matará.

LIGORIO.

Pero despues... digo, no; quiero decir que no tiene usted nada que temer (*Escribe*): «Amable vecino: Paquita tiene un hijo.» (*Ligorio estará de espaldas á Paquita y Calisto, y estos cerca del armario.*)

PAQUITA.

Pero eso es una calumnia...

CALIXTO.

Pero observe V...

LIGORIO.

¡Silencio! voy á salvaros.

CALIXTO.

A eso llama salvarnos.

PAQUITA.

Vámonos de aquí mientras escribe. Tal vez haya salido ya mi padre. (*Desaparecen cautelosamente por el armario.*)

ESCENA X.

DON LIGORIO.

(*Escribiendo.*) «Paquita tiene un hijo. Si V. da parte al inspector de que he echado agua por la ventana, yo publi-

caré la deshonra de V. Si V. va con el ciego á casa del juez municipal ¡yo publicaré la deshonra de V.! Si V. toca á Paquita siquiera á un cabello ¡¡yo publicaré la deshonra de V!! (*Volviendo la cabeza.*) ¿Eh...? ¿qué tal? me parece... (*Los echa de menos y dice variando de tono rompiendo la carta*) me parece que esto ya pasa de castaño oscuro, y que esta gente que surge y se evapora como sombras chinescas tiene pacto con el demonio para que yo estalle como una granada. ¡Si hasta creo que huele á azufre...! ¡Ay Ligorio, Ligorito de mis entrañas...! ¡Tú no puedes soportar tantas emociones; tú no has nacido para tratar con aparecidos y duendes...! ¡Y cómo me canta el callo..! ¿dónde he dejado yo mis zapatillas? ¡Ah! aquí hay una. (*Poniéndosela.*) ¡Pero esta zapatilla no es mia!

ESCENA XI.

LIGORIO. MUNICIPAL.

MUNICIPAL. (*Golpeando dentro.*)

¡Vecino! Abra V.

LIGORIO.

Esto sólo me faltaba. Vendrá á preguntarme por qué no le he pagado al ciego los doscientos reales. ¿Dónde estará la otra zapatilla?

MUNICIPAL

¿Abre V., ó echo la puerta abajo?

LIGORIO.

¡Qué suave! Voy, hombre, voy. Este al ménos entra y sale por la puerta como un simple mortal. Pase V., pase V...

MUNICIPAL. (*Entrando.*)

¿Dónde está mi hija?

LIGORIO.

¿Y qué sé yo?...¿Es alguna moneda de perro chico que me ha dejado V. en depósito?

MUNICIPAL.

V. es el que parece decidido á darme á mi un perro, y voy sospechando que el que vá á hacer una perrada con V. es este cura.

LIGORIO.

Cura precisamente necesito: estoy calenturiento.

MUNICIPAL.

He salido de mi cuarto detrás de Paquita, y el portero que acaba de entrar, me asegura que está cerrada la puerta de la calle hace media hora. Mi hija no tiene llave; lue-

go mi hija no ha salido de la casa. Yo no he oido ninguna campanilla; luego mi hija no ha bajado á los otros cuartos.

LIGORIO.

Bien ¿y qué?

MUNICIPAL.

¿Y qué? Ha salido de mi cuarto, no ha entrado en los otros, y no ha podido irse á la calle. Paquita esta aquí.

LIGORIO.

¡Vecino!

MUNICIPAL.

Lo dicho: está aquí... y acaso su cómplice ¡oh!... como coja á su cómplice!... le retuerzo el pescuezo como á una gallina.

LIGORIO.

(¡Zape!) Sosiéguese V., hombre, sosiéguese V.

MUNICIPAL.

¿Que me sosiegue? Si vuelve V. á decir que me sosiegue lo abro en canal... en cuanto haya pagado V. la multa y los diez duros del ciego.

LIGORIO.

Ni sentenciándome á muerte me quiere perdonar la visita al inspector y al juez!.. Hágame V. el favor de escucharme.

MUNICIPAL.

Bueno, hable V. *(Fijándose en la zapatilla que tiene puesta Ligorio y confrontándola con otra que saca de un bolsillo, grita con ira.)* ¡Oh, iguales, iguales! Infame seductor, ¿negará V. ahora que oculta aquí á mi hija?

LIGORIO.

¡Ay, ay, ay!... Suelte V. mi oreja por las once mil vírgenes.

MUNICIPAL.

¿Negará V. que esta zapatilla que he encontrado en mi casa es la compañera de esa que tiene V. puesta? ¡Niéguelo V., miserable, niéguelo V..! Voy á tener el gusto de sacarle las tripas para ahorcarle con ellas *(Le persigue.)*

LIGORIO. *(Huyendo.)*

Vecino... modérese V... reporte V. su lengua...

MUNICIPAL.

¡Cobarde! *(Tirándole cuanto encuentra sobre el velador y la mesa.)*

LIGORIO.

Está V. en un error... yo soy inocente... inocente como el niño que acaba de nacer.

MUNICIPAL.

Ya le daré yo á V. inocencia... No huya V...

ESCENA XII.

DICHOS. CALIXTO. EL PORTERO.

PORTERO.

Vamos adentro.

CALIXTO.

Llegó mi última hora.

LIGORIO. *(Dando una bofetada al portero.)*

¡Canalla..! Tú eres la causa de todo.

PORTERO.

¡D. Ligorio!

LIGORIO.

¿No decias que este sotabanco era una balsa de aceite?

PORTERO.

Y lo era. *(Dando una bofetada á Calixto, que huye hácia el municipal; este le dá otra. Huye hácia donde está don Ligorio y le dá otra.)* ¿V. ve en lo que me ha metido?

CALIXTO.

¡Ay!

MUNICIPAL.

Largo.

CALIXTO.

¡Ay, ay!

LIGORIO.

Apártate de mi lado, gusarapo.

CALIXTO.

¡Ay, ay, ay! Todos me maltratan.

PORTERO.

Ya está V. hablando. Repita V. lo que me ha contado para que cada uno quede en su lugar.

CALIXTO.

Sí, lo contaré, y mátenme Vds. pronto ya que todos tienen empeño en ello. Paquita y yo nos queremos hace mucho tiempo. El señor me odia porque no sé quién es mi padre.

MUNICIPAL.

Eso es verdad. Yo no quiero para yerno á quien no es hijo de nadie.

PORTERO.

Déjele V. concluir.

CALIXTO.

Yo he recogido un niño de acuerdo con Paquita, y la portera, única persona que lo sabia, nos dió este cuartito para ocultarlo. Y no hay más.

PORTERO. *(A Ligorio.)*

¿Vé V. como yo, que no sabia nada, no soy responsable de nada?

LIGORIO. *(Al Municipal.)*

¿Vé V. como yo, que tengo puesta esta zapatilla, no soy dueño de la zapatilla?

MUNICIPAL.

Todo eso está muy bien : lo que no veo claro es que mi hija y este farsantuelo, hayan recogido á ese niño, y... ¿dónde está mi hija?

PORTERO.

Queria irse á la calle con D. Calixto, y la he dejado en la portería.

ESCENA XIII.

LIGORIO. CALIXTO. PORTERO.

LIGORIO.

Veo á V. sentenciado á tronar como arpa vieja.

CALIXTO.

Mátenme Vds. pronto y así habrán concluido mis penas. Pero hagan Vds. que me entierren en el cementerio de Getafe, al lado de una lápida que dice: Aquí yace Catalina Lopez y Lopez. ¡Era mi madre!

LIGORIO.

Catali... (Dios mio ¡Dios mio...!)

CALIXTO.

Ella y Paquita son los dos únicos séres que me han querido en el mundo.

LIGORIO.

No los únicos: yo te ando buscando desde que naciste. Calixto, abrázame, ¡yo soy tu padre!

CALIXTO.

V... ¡oh! ¡qué dicha!

PORTERO.

¡Vamos! si parece mentira.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS. (*Paquita entra muy agitada y detras el Municipal con el niño en brazos*).

PAQUITA.

¡Calixto..! ¡Calixto! mi padre me ha quitado al niño y otra carta que han traido para tí, y quiere matarnos.

MUNICIPAL

Sí, voy á mataros á los dos y á este monigote por añadidura.

CALIXTO.

¡Por favor! no haga V. daño á ese angelito.

MUNICIPAL.

¡Infame! te voy á pulverizar si esta carta que he interceptado confirma mi deshonra. (*Dá el niño á D. Ligorio.*)

LIGORIO.

¿Qué será? Allá vá eso. (*Dá el niño al portero.*)

PORTERO.

Yo no me meto en lios. Tome V., Paquita. (*Dá el niño á Paquita*)

PAQUITA.

¡Pobrecito!

MUNICIPAL. (*Leyendo.*)

«Jóven bondadoso: las circunstancias han cambiado. El padre del niño es D. Celedonio Pero-gordo: búsquele V. y él le dirá lo que ha de hacer. Vive en la librería de su cuñado D. Ligorio Alamillo, calle del Príncipe.» ¿Es V. cuñado de D. Celedonio Pero-gordo?

LIGORIO.

Sí, señor, sí; y soy el camueso más gordo que se ha conocido; y este mamon es un sobrino que me ha salido como un grano en esta balsa de aceite; y este jóven es hijo mio.

MUNICIPAL.

¿A que vá V. á resultar pariente de todo el mundo?

LIGORIO.

Mejor para mí, así no se extinguirá la familia. Pero vamos á lo más urgente. Calixto ya tiene padre: yo soy rico: ¿consentirá V. que se case con Paquita?

MUNICIPAL.

Que se case.

PAQUITA.

¡Qué alegría!

CALIXTO.

¡Al fin vamos á ser felices!

MUNICIPAL.

Puede V. estar tranquilo respecto á la multa y al violin.

LIGORIO.

¡Gracias á Dios! Se ha necesitado que seamos consuegros, para que mande V. á paseo al inspector y al músico callejero.

MUNICIPAL.

¿Y quién le ha dicho á V. que no se hará justicia? Daré parte y pagaré yo mismo la multa: veré al ciego y le indemnizaré.

LIGORIO.

¡Pero hombre!

MUNICIPAL.

No hay hombre que valga: yo soy esclavo de la ley.

LIGORIO.

(Me gusta este mozo por lo francote y lo legalote y lo cerrilote que Dios le ha hecho.)

PORTERO.

¿V. mañana comenzará su comedia?

LIGORIO.

¡Nunca! renuncio á figurar en la lista de los séres inmortales.

(*Al público.*)

Y ya que la suerte boba
de golpe me ha regalado
un hijo por el tejado
y un sobrino por la alcoba,
no amargueis con una soba
toda mi felicidad,
y dadnos en caridad,
por las ánsias que he sufrido,
un aplauso, que lo pído
con mucha necesidad.

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE D. PEDRO MARÍA BARRERA.

¿Quién es el novio?
Nubes.
Por un bautizo.
Un David callejero (*).
Moneda falsa (**).
Una balsa de aceite.
¡Triste Chactas! EN PRENSA (***).

NO DRAMATICAS.

Dos cuadernos (*Poesías*).—Agotada la edicion.
La comedia de la vida (*Leyenda en verso*).
La mujer de Jaen (*Estudio de costumbres*).
El arco íris (*Cuentos y artículos*). EN PRENSA.
Verde y maduro. EN PRENSA (****).

(*) Zarzuela. En colaboracion con D. Eduardo de Lustonó. Música de D. Manuel Fernandez Grajal.
(**) En colaboracion con D. Juan de Coupigny.
(***) Zarzuela. Música de D. Francisco Asenjo Barbieri.
(****) En colaboracion con D. Enrique G. Bedmar.

Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34.